

En definitiva, se trata de una obra necesaria para demógrafos e historiadores. No encontrará el lector «lo último»: se trata del resumen de un congreso y ningún congreso ofrece lo último (además de que éste se celebró hace cuatro años). Sí encontrará datos, información, métodos, bibliografía, fuentes, interpretaciones y discusiones suficientes para abrir vías a la investigación y a la reflexión.

PEDRO MARSET CAMPOS y JOSÉ MIGUEL SÁEZ GÓMEZ

Roselyne REY (1993). *Histoire de la douleur*. Paris, Éditions La Découverte, 414 pp. ISBN: 2-7071-2255-6. *History of pain*. Paris, Éditions La Découverte, 409 pp. ISBN: 2-7071-2256-4.

La colección *Histoire de sciences* de la editorial francesa *La Découverte* nos ofrece simultáneamente en francés y en traducción inglesa una historia del dolor. Su autora, la Dra. Roselyne Rey, es actualmente investigadora del CNRS de París.

A pesar de ser uno de los elementos que con mayor frecuencia caracterizan nuestra conciencia de estar enfermos y de que la esperanza en su alivio constituye un potente motor que justifica el encuentro con un profesional sanitario, pocos temas como el del dolor han sido tan descuidados por los historiadores de la medicina. Tampoco ha sido el dolor una provincia más visitada desde la historia del cuerpo o la nueva historia de la cultura. Sin embargo, el dolor ofrece un territorio abierto a múltiples lecturas y a un rico acercamiento interdisciplinar. Nos indica la autora en la introducción del libro algunas de estas posibilidades, para centrarse en el análisis de las distintas conceptualizaciones y manejo que del dolor han hecho los profesionales de la medicina a través de distintos momentos culturales e históricos. El objetivo del libro queda dirigido a llamar nuestra atención sobre la supuesta naturalidad o espontaneidad de nuestras propias percepciones del dolor y a hacer hincapié sobre su dual naturaleza cultural y biológica. Los lenguajes del dolor, su relación con la cirugía, con la religión o con distintos modelos de conceptualización del cuerpo son expuestos recorriendo un amplísimo camino temporal que llega a nuestros días con una abrumadora relación de fuentes, fundamentalmente primarias. Algunos capítulos han sido mejor resueltos que otros. Así el aparato dedicado al dolor en el mundo medieval se queda en una invitación a la necesidad de su investigación, en contraste con el detallado análisis del dolor en la Ilustración y en el siglo XIX. Sin entrar a valorar los problemas metodológicos que conlleva una historia de tan larga dimensión temporal y geográfica, creo que se trata de un libro sumamente útil tanto por lo que aporta como por las puertas que deja abiertas a posteriores investigaciones.

FERNANDO SALMÓN